

Managua 27 de noviembre de 1910 El Centinela

El Bagaje de los Siglos

El hombre neurasténico piensa en el suicidio, y en el suicidio se precipitan también los pueblos latinos, que padecen de neurastenia en masa, de neurastenia colectiva.

Uno de los yerros más graves petrificado en la raza latina, es la creencia en la creación del hombre, distinta en la creación de los otros animales. Separándole de la animalidad, no crían las generaciones latinas, al hombre como animal, y en consecuencia lo mutilan.

Es la tremenda mutilación del cuerpo, en la cual ya no pueden criarse almas puras y fuertes. El cuerpo no es sino la misma tierra fecunda que cría árboles frondosos; y por una singular maravilla, el alma genial consume al cuerpo, chupando toda su savia, destrozando su materia, como el árbol frondoso, agota los jugos del terreno en el cual vive.

Otro mal gravísimo en la raza latina es la mutilación de la voluntad y el esfuerzo. Ese niño que se desarrolla en el oscuro recinto de una escuela, que pasa los mejores años de su vida en la inacción, es incapaz de voluntad. Quiere pero no puede. Piensa, pero aborta. Es negado a la perseverancia, a la empresa, al trabajo.

Ese mal gravísimo es el producto, el bagaje de centenares de siglos. La humanidad al mutilar el cuerpo del hombre, fue lógica con la creencia en el poder supremo, en la superioridad de la inteligencia. Quiso recoger de una vez todo el fruto de los cerebros y suprimir la carne.

La va suprimiendo. Ya no tenemos carne, solo huesos, solo formas enjutas y alma enjuta. El cráneo pasa de la forma angular recta a la obtusa y se enloquece, porque se recarga de pensamientos y de ideas. No halla eslabones, soldaduras, para las leyes y las doctrinas. Hay un enorme hacinamiento de principios, almas y conciencia y no encuentran asidero las verdades, la ciencia y la vida material.

El organismo social no marcha, se acalambra. La raza vuelve los ojos a lo pasado con un gesto trágico. Se enorgullece con las luminarias que en las remotas edades se encendieron; pero no tiene conciencia de aquella fuerza, no sabe cómo encender de nuevo el alma y la voluntad de las generaciones. El sol se pone, se eclipsa para la raza. ¿Sera verdad? ¿No habrá remedio? ¿El mal es incurable?

Ese mar de ideas, esa vida ficticia, ese olvido y abandono completo de la naturaleza, ¿concluirán con la vida y el progreso de España e Hispano América?

Si fuese verdad el atavismo, el gesto extraviado de la raza, tendría razón de ser. Si el mal, si las fatalidades, si las ideas se heredan, si existe una fuerza fatal que condena una por una a las familias y a la humanidad en conjunto; que empuja a las generaciones carcomidas, unas sobre otras, en montaña informe, sin esperanza, sin remedio; si hay un destino mortal para los pueblos, como existe para el individuo, la sentencia será inapelable.

J. M. Moncada

Transcrito por Iván Falla M. 11/16/2018